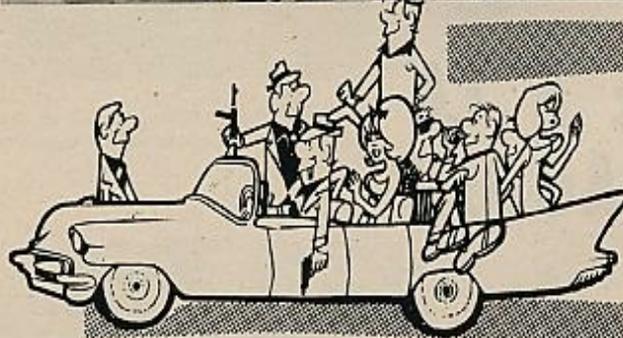
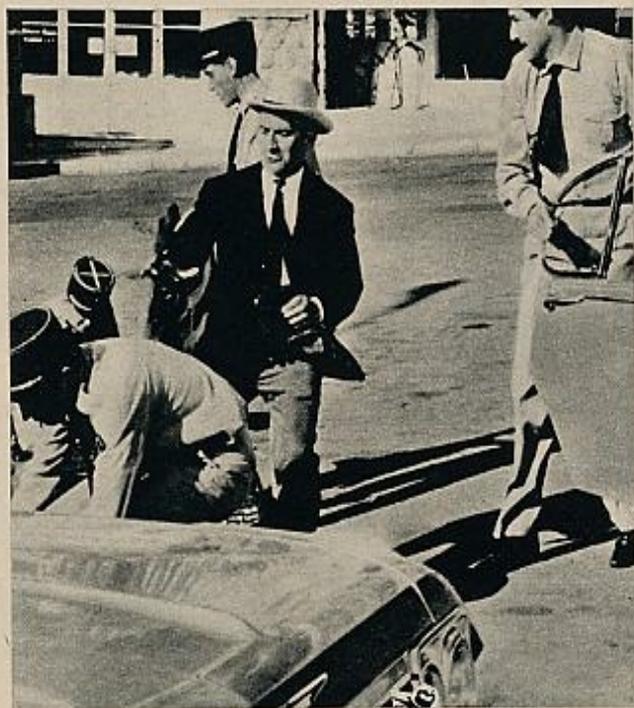


**filmax**  
PRESENTA

**BOURVIL  
LOUIS DE FUNES**

EN EL FILM DE  
**GERARD OURY**



# EL HOMBRE DEL CADILLAC

(LE CORNIAUD)

FRANSCOPE EASTMANCOLOR

«LAS RISAS SE AMONTONAN HASTA EL  
DELIRIO...» (Paris-Press)

**CINE**

## kazan: "rehabilitación" de un maestro

PRODUCIDA en 1951, «Viva Zapata!», se estrenó en España poco tiempo después y vuelve ahora a reponerse en una copia nueva, en la que se incluyen algunas cosas que fueron suprimidas cuando se proyectó por primera vez en nuestro país: por ejemplo, la secuencia completa del asesinato de Madero por los militares adictos al general Huerta. A los catorce años de su realización, «Viva Zapata!» sigue siendo una obra maestra del cine, uno de los films más importantes de Elia Kazan. De este autor hemos tenido oportunidad de conocer en España su filmografía prácticamente completa: de los dieciséis largometrajes que ha realizado, solamente dos —«Baby Doll» (1956) y «A face in the crowd» (1957)— permanecen inéditos en nuestras pantallas; gracias a esta circunstancia, el espectador puede tener una visión bastante correcta del cine de Elia Kazan, uno de los nombres más prestigiosos de toda la historia del cine.

Indefectiblemente, hablar de Kazan es referirse a los turbulentos años en los que el senador McCarthy emprendió la «caza de brujas». Como es sabido, McCarthy conmovió a la opinión pública acusando a la administración de Truman —en 1952— de tolerar la expansión del comunismo. Ante el comité de Actividades Antiamericanas desfilaron un buen puñado de intelectuales, escritores y artistas que habían surgido durante la época del New Deal rooseveltiano: Kazan pertenecía a este grupo de la «intelligentsia» y se vio implicado en la persecución; las obras de su primera época fueron tachadas de progresistas; en «El justiciero» (1946), Kazan denunciaba la corrupción de la Policía; en «La barrera invisible» (1947) planteaba el antisemitismo latente en la sociedad americana; en «Pinky» (1949) criticaba la mentalidad racista. Además, Kazan se había distinguido como animador del Group Theatre. Ante la persecución de McCarthy, Elia Kazan claudicó: llegó hasta el innoble proceder de pagar de su propio bolsillo un anuncio en el New York Times, alentando a los lectores a que delatasen a todos los «comunistas» que conocieran... A partir de este momento, el cine de Kazan varió de orientación: «Fugitivos del terror rojo» (1952) —aunque el título original era mucho más expresivo de la actitud del autor: «Man on a tightrope», Hombre en la cuerda floja— era una película abiertamente anticomunista. «La ley del silencio» (1954) era un film revelador, puesto que era fácil identificar las contradicciones ideológicas de Kazan con la ambigüedad del personaje de Terry Malloy, extraordinariamente incorporado por Marlon Brando. «Al Este del Edén» (1954) planteaba a nivel metafísico la mala conciencia de Kazan, con referencias bíblicas. «Baby Doll» (1956) puede considerarse —al margen del escándalo que desencadenaron los anatemas del cardenal Spellman— como un intermedio en la obra de Kazan: tras su etapa de autojustificación y purificación, en posesión de una madurez casi total en el dominio de la expresión cinematográfica, el autor se dispone a emprender un giro decisivo en su carrera. «Un rostro en la multitud» (1957) retoma el empuje y el brío — pese a algunos latiguillos demagógicos— de sus primeros films. «Rio salvaje» (1960) es posiblemente uno de sus films más serenos, más bellos, injustamente apreciado por la crítica que había construido un cliché Kazan a partir de «Viva Zapata!» y «La ley del silencio». «Esplendor en la yerba» (1960) era una excelente reconstrucción y un correcto planteamiento crítico de los años de la gran depresión americana. Y, por fin, en 1963, Elia Kazan alcanza el más alto grado de densidad artística con «América, América», resumen y síntesis de toda su obra y de su actitud como hombre. Kazan ha llegado a la madurez: es, sin duda, uno de los autores más significativos del cine de todos los tiempos, aunque puedan oponérsele los reparos hechos a determinadas de sus obras, pero es difícil discutir el inmenso talento que Kazan ha derrochado a lo largo de todos sus films.

«Viva Zapata!» está realizada en un momento particularmente difícil de los Estados Unidos. McCarthy había sido elegido senador en 1946 y, al ser reeligido en 1952, llegó al máximo el clima de tensión política que se había iniciado unos años antes. Kazan solicitó la colaboración del novelista John Steinbeck para que le escribiera un guión sobre el cabecilla mejicano Emiliano Zapata. El film cuenta los diez últimos años de la vida de este líder de la revolución. Kazan sabe insertar en el contexto general de los acontecimientos el patético itinerario moral de Zapata y es capaz de realizar ese proceso de identificación entre el personaje y el público que es característico en todos sus films. La grandeza épica del film, el lirismo de determinadas situaciones, la exasperada violencia de otras, la actuación del siempre fabuloso Marlon Brando, la captación del elemento popular, son cualidades que hacen de «Viva Zapata!» una auténtica obra maestra, sin haber perdido valores en estos catorce años que han transcurrido desde su fecha de producción.

De Kazan cabe esperar aún mucho: «América, América» es la primera parte de una trilogía; y a juzgar por la sugestión de ese film, no cabe duda que Kazan todavía tiene cosas importantes que decir...

JESUS GARCIA DE DUENAS